

La Conferencia sobre Armas Pequeñas y Ligeras de las Naciones Unidas, al borde del fracaso

Desde el comienzo de la Conferencia el 9 de julio, las armas pequeñas y ligeras han matado a unas 25.000 personas en todo el mundo. Pero cuando las negociaciones tocan a su fin no se vislumbra ningún acuerdo sobre medidas concretas para detener esta matanza.

NUEVA YORK, 20 de julio – Oxfam International y Amnistía Internacional temen que la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Armas Ligeras en Todos sus Aspectos sea un gran fracaso. «Cuando ya queda muy poco para el final de las conversaciones, parece muy improbable que se llegue a elaborar un calendario en firme de medidas concretas, no sólo buenas palabras», han declarado ambas organizaciones.

«Los gobiernos del mundo están desperdiciando una oportunidad histórica de cambio», afirmó Ed Cairns, representante de Oxfam en la Conferencia. «Quienes sufren directamente los efectos de la violencia con armas pequeñas y ligeras necesitan desesperadamente que los delegados se reúnan y consigan resultados, pero éstos están a punto de fracasar».

«Lo trágico es que la vergonzosa lentitud con que los gobiernos están afrontando la resolución de la cuestión de las armas pequeñas y ligeras matará a cientos de miles de personas cada año que pase sin que se tomen medidas preventivas.»

Amnistía Internacional y Oxfam International pidieron un plan de acción que mejoraría realmente la situación de los países destrozados por las guerras y aplastados por la represión; un plan con varios puntos fuertes, como la elaboración de un convenio internacional de control de las exportaciones de armas que sea legalmente vinculante y de otro que regule el turbio mundo de los intermediarios y traficantes de armas. Pero los delegados de las Naciones Unidas ni siquiera se han puesto aún de acuerdo sobre todos los puntos del proyecto de Programa de Acción propuesto por la presidencia de la Conferencia, mucho menos enérgico y centrado en medidas tecnocráticas, como la señalización de las armas y la posibilidad de seguirles el rastro, unas disposiciones que tendrían muy poco efecto por sí mismas.

Oxfam y Amnistía Internacional argumentaron que, según las actuales leyes internacionales, ningún gobierno puede autorizar la transferencia de armas pequeñas o ligeras a un Estado o entidad no estatal cuando existe un claro peligro de que dichas armas sean utilizadas por su probable receptor para cometer graves abusos contra los derechos humanos, crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad.

«No basta con seguir el rastro a las armas y luego destruir los excedentes cuando ya ha sucedido la catástrofe», afirmó Isaac Lappia, director de la Sección Sierraleonense de Amnistía Internacional. «El mundo no quiere sus lágrimas. Las personas que sufren en todo el mundo sólo quieren que los gobiernos afronten sus responsabilidades».

Se calcula que cada año muere una media de 500.000 personas por los efectos de armas pequeñas y ligeras, por no hablar de las que quedan heridas y en la miseria. Y aumenta el número de fábricas de este tipo de armas en países que carecen de los controles más básicos.

«Todos lamentamos mucho el fracaso de la Conferencia, pero estamos decididos a intensificar nuestra campaña para que se controlen las armas pequeñas y ligeras y cesen las muertes por su causa», afirmó Brian Wood, de Amnistía Internacional. «Aplaudimos a los gobiernos que han intentado en vano

lograr resultados firmes en esta conferencia. Su reto ahora es presionar para que se actúe, sea o no a través de las Naciones Unidas».

En la Conferencia, Canadá, Noruega y los países de la Unión Europea presionaron infructuosamente para que se acordara claramente que las armas pequeñas y ligeras no deben ser exportadas en los casos en que exista un peligro real de que sean utilizadas para violar derechos humanos o estimular los ataques externos, o en los que la compra excesiva de armas desvíe recursos necesarios para combatir la pobreza. Estados Unidos, China, muchos países de la ANSEA, el Grupo Árabe y Sudáfrica fueron algunos de los gobiernos que bloquearon la consecución de estos compromisos.

Amnistía Internacional y Oxfam colaboran con otras organizaciones en la recién formada Coalición Humanitaria sobre Armas Pequeñas y Ligeras para conseguir un control real de estas armas tras el fracaso de la conferencia de las Naciones Unidas. Otros miembros de la Coalición son Human Rights Watch, el Centre for Humanitarian Dialogue y la Fundación Arias.

Oxfam y Amnesty International también son miembros de la Red Internacional de Acción sobre Armas Ligeras.

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número + 44 20 7413 5562 o visiten nuestro sitio web en <<http://www.amnesty.org>>. También pueden ponerse en contacto con Oxfam en Nueva York (Andy Izquierdo), en el teléfono +1 202 277-6260. Para los documentos y comunicados de prensa de Amnistía Internacional traducidos al español consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en <<http://www.edai.org/centro>>.